

## El género fantástico: herramienta pedagógica transversal (primera parte)

Por Marcelo Novoa Sepúlveda

Licenciado en Literatura y Lenguas Hispánicas PUCV  
Escritor, poeta, editor y profesor Taller Artes Integradas y  
Problemática Social Contemporánea Carrera de Cine

Desde el vuelo de Ícaro y hasta las actual teoría de los universos-membrana, el motor que impulsa al hombre han sido sus limitaciones, y claro, su combustible casi inagotable (aunque, parezca no-renovable) fue y será la imaginación. Por eso, impulsar a nuestros alumnos hasta el abismo de sus certezas (audiovisuales, ideológicas, subliminales) y dejarlos caer, al fondo de sus paradojas (*estudian cine, pero ven televisión, por ej.*) es una estrategia válida para verles emprender el vuelo personal, por sobre sus miedos y nuestras limitaciones.

Por ello, el género fantástico bien puede ser utilizado como herramienta pedagógica transversal, en esta permanente motivación-transferencia que llamamos "clases de cine". Pues, por cada alumno que redescubra nuestros mitos ancestrales, generamos un nuevo guardián de la memoria colectiva. Y con cada profesor que rescate la fantasía (con el mismo valor de uso, que hoy asigna al rigor y la técnica) reflotamos las pulsiones creadoras básicas, esas mismas que nos llevan a "hacer" cine, en un país sin industria, sin tradición cinematográfica y con demasiadas falencias educacionales.

Revisemos algunos alcances que ya hemos discutido en clase y otros que, aparecerán en el transcurso de los actuales ramos que impartimos. Frente a las falsas "utopías" de progreso y bienestar, que desde la Revolución Industrial

hemos padecido los países del Tercer Mundo, nuestros artistas del fantástico han elevado gritos de alerta, ojeadas críticas, inclusive, ataques frontales a ese pretendido “estatus de superioridad” que los Europeos aún pugnan por introyectarnos (con cada museo, ópera, ballet, gastronomía, e incluso, apellidos nobiliarios). Invito a leer en mi página: [www.puerto-de-escape.cl](http://www.puerto-de-escape.cl), en dicha clave de resistencia cultural, obras de escritores criollos, durante la Colonia, que crearon “distopías” donde *incultos* indígenas no desmerecen frente a *sabios* conquistadores (mercenarios, la mayoría).

Luego, a partir de 1920 (incluidas, vanguardias artísticas, depresiones económicas, guerras mundiales y luchas de minorías) la imaginación se canalizó a través de las mal llamadas “literaturas de género” (policial, erótico, terror, ciencia ficción y muchas más) revelándose, hasta hoy, como la única literatura pretendidamente posmoderna. Pues ha podido capitalizar creativamente todo este caos sensorial, que proviene del torrente inacabable de desecho industrial de los mercados de consumo; y aunar las interminables taxonomías inútiles de la cultura pop, con verdaderas “iluminaciones” milenaristas, que no desconocen sus orígenes espurios, hechizos o simplemente mixturados. Piensen en nuestros Emar, Donoso o Bolaño.

Entonces, el actual cine latinoamericano aún posee una salida opcional (aunque poco explorada, sí demasiado estigmatizada por la academia) que resuelve la ecuación: cine de autor + mercado = público masivo. Pues a los futuros cineastas chilenos, junto a la pretendida marca autoral *per se*, se les exigirá un rendimiento económico positivo, y como si eso no bastara, el reconocimiento de esa inmensa minoría, los críticos de películas de los diarios. ¡No me pondría en los zapatos de tal artista que quiera servir a tantos amos! Pero, al momento, reflexionó, sobre las libertades inimaginables que gozan algunos cineastas-artesanos dentro de maquinarias tan péfidas como corruptas como es la Industria Cinematográfica del Primer Mundo. Y ellos no son otros que los autores de *cine fantástico*, donde los sueños aún son posibles para las grandes

masas a oscuras; donde las visiones apocalípticas y sombrías nos siguen fascinando; y donde todos aquellos personajes nacidos de una noche de pasión entre la locura y la genialidad, tienen carta de ciudadanía de hombres libres, o sea, imaginarios, dentro y fuera de la pantalla. ¿Y nosotros, sabremos hacerlo mejor? (continuará...)